

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales
Por tres id. 11 »
Por seis id. 21 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza o sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA EPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
Por seis id. 28 »
Un año id. 50 »
ESTRANJERO, tres meses. 30 »
ULTRAMAR, un año. 6 pesos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION.

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionad, costará un real más en Madrid y dos en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ.

El efecto de esta semana no ha podido ser más inocente,—efecto blanco.

Sabido es que los poetas y otros seres extravagantes se han empeñado en pintar blanca la inocencia.

La nieve, en virtud de la tal pintura, no ha roto jamás un plato, ni ha leído el baroncito Faublas, ni ha asistido a una representacion de los bufos.

La nieve es tan inocente como el Diario de Teatros; más aun, porque éste disfruta subvencion y la nieve cae sobre la tierra sin una mala carta de recomendacion para los barrenderos.

Ver una poblacion cubierta de nieve, podrá ser un espectáculo serio; ver a un hombre de gaban que, á pesar del paraguas, blanquea por los cuatro costados, es siempre un espectáculo cómico.

Observo que los jueves suelen ser los días consagrados á las grandes evacuaciones de la naturaleza.

La mayor helada que hemos tenido este año fué en jueves, el día de más lluvia fué el jueves de la semana anterior, y el último jueves ha sido el consagrado á la blanca, inocente, pura y blanda nieve.

En las comedias de magia he sentido siempre cierto frio al ver una decoracion de nieve, cosa que me ha sido muy agradable en el mes de agosto; figurense ustedes, dados estos antecedentes, con qué ojos habré visto blanquear en la mañana del jueves los balcones de mi vecina.

Esta misma impresion la habrá experimentado todo habitante de la corte.

La noticia, desde que los serenos empezaron su pacifica retirada, fué estendiéndose como un venticello desde el portal á la cocina, desde la cocina al comedor y á la sala.

A medida que cada individuo iba dejando el rico lecho, lo primero que se le ocurría era alzar los visillos y tender los ojos por los tejados.

—Bonito está Madrid, dice un trabajador, y lo peor es que aun continúa nevando. Bueno me voy á poner el cuerpo en cuanto salga á la calle. Pues señor, ya que tengo salud, hagamos por conservarla. Ahora mismo voy á hacer que me traigan medio chico de vino para el almuerzo. ¡Andando, que los duelos con pan son míenos!

—¡Jesús, y como nieva! dice la mujer de un empleado: y yo sin tener coche. Yo no sé cuando querrá el gobierno que yo gaste coche, sabiendo que en Madrid no se puede andar á pié. Y si no, salga Vd. hoy con este tiempo. ¡Imposible! Esta noche tendré que perder el turno de la Zarzuela, todo por culpa del gobierno, que solo aprecia los servicios de mi marido, pero no las necesidades de su mujer.

—¡Hombre! exclama el tronado; salga Vd. con esta nieve á buscar un duro por Madrid. ¡Cualquiera lo encuentra!

Para todo el que vive del público, un día de nieve es un día perdido, un día de inocentes, en que presta uno dinero y no se lo vuelven.

El lazo que une las familias en las grandes poblaciones, es el dar y tomar. Cuando no corre la mone-

da, todo se estanca, todo se paraliza;—esto sucede en un día de nieve.

Uno compra, otro vende, este paga, aquel cobra;—ésta es la oracion que desde la mañana á la noche rezamos todos los devotos de la vida.

Quite Vd. la oracion y la vida es un soplo.

Madrid no está preparado para el blanco huésped que traen del Norte los vientos pronosticados por el astrónomo de Zaragoza.

Como nos visita de tarde en tarde, nadie lo espera, y siempre nos sorprende.

En virtud de todo lo que llevamos dicho, las empresas teatrales, como los noticieros, pueden afirmar con sobrada razon que un día de nieve en Madrid es un día en blanco.

Luis Rivera.

TEATROS.

ZARZUELA: Los sentidos corporales, comedia en tres actos, en verso, de D. Manuel Breton de los Herreros.—BUFOS MADRILEÑOS: La isla de las monas, zarzuela en un acto, en verso, letra de D. Miguel Pastorfido, música de varios autores.

Terribles sinsabores suele pasar quien toma por ocupacion ordinaria criticar obras ajenas; pero ninguno tan desagradable como el de decir la verdad á un autor bueno entre los buenos que tiene la desventura ó el capricho de escribir una obra... desgraciada entre las desgraciadas. (Adviertan Vds. que renuncio gustoso á la propiedad de la antitesis).—En tales ocasiones, echarlo á broma seria imperdonable falta de respeto,—sobre todo cuando en las sienes del delincuente se une, á la aureola de la gloria, otra no ménos venerable; la de los años.—Tratar el asunto con seriedad aun ofrece, si cabe, mayores inconvenientes. Yo no sé qué aprendiz de literato (tan desautorizado como el autor del presente artículo) tuvo en cierta ocasion la candidez de estampar esta inocente atrocidad: «Aconsejamos al Sr. Breton de los Herreros...» Y no hay para qué decir si la fórmula pareció de perlas á cuantos la leyeron. No seré yo quien imite tal ejemplo. Sobre todo al hablar de Los sentidos corporales seria triste cosa perder hasta ese punto el sentido comun.

«Señor,—decía Boileau á Luis XIV, que le pedia parecer sobre unos versos de su real cosecha;—vuestra majestad tiene tal poder, que consigue cuanto pretende. Hoy se ha empeñado en hacer malos versos, y se ha salido con ello.» Lástima que no sepa yo decir cosas tan delicadas, porque á falta de ellas no me queda más salvacion que el silencio;—y á él me acojo.

No puedo hacer lo mismo con el Sr. Pastorfido, y lo siento; pero est modus in rebus, y La isla de las monas no tiene por escudo tan ilustre abolengo como Los sentidos corporales. Sin embargo, aun así conviene tratarla con piedad, no se crea que la pobre zarzuela de los Bufos, pagando sus culpas, y de rechazo las ajenas, es en esta ocasion el chivo de Israel.

Contentémonos con referir el argumento.

D. Homobono, descubridor de la isla que da título á la obra, tiene un hijo «nacido en signo terrible», como el D. Alvaro del duque de Rivas. Merlin ha predicho que el muchacho será un nuevo D. Juan Tenorio, si al cumplir diez y ocho años no se casa con doncella que le ame de corazon. Para evitar las amenazas del hado ineluctable, ¿qué hace nuestro héroe? Saca de la Inclusa una

rapaza, cuyos padres, ménos satisfechos de su obra que el autor de la zarzuela, han tenido la modestia de guardar el anónimo; y con ella, que cuenta tres años, y con el rapaz, que cuenta seis, da en una isla desierta, donde los cria por separado, sin que puedan verse el pelo de la ropa ni una sola vez en doce años que al empezar la funcion han pasado allí Delfin y Sirena bajo la égida protectora de D. Homobono. Al cabo de ese tiempo aparecen los tres en escena, vestidos con suma elegancia, y no muy cerriles que digamos para tan largo aislamiento. Verdad es que al lado de D. Homobono puede pasar por niño de teta el mismo Robinson Crusoe. Por medios que (de puro sencillos sin duda) ni siquiera se toma el trabajo de explicar, no solo mantiene, viste y calza á la infantil pareja; no solo la provee de muebles, de utensilios, de muñecos llorones y hasta de organillos armoni-pan; no solo les enseña filosofia, música, danza y cien mil cosas más, sino que en sus ratos perdidos aun halla modo de instruir en el ejercicio marcial á los monos sus convecinos. Yo no sé cómo andarán las comunicaciones telegráficas entre el antiguo continente y la isla de las Monas, pero lo más asombroso de todo es ver que D. Homobono y sus dos alumnos tienen al dedillo las últimas novedades de Europa: el fusil de aguja, el miriñaque de jaula, los quiebros del Gordito, en fin, todos los grandes adelantos de la civilizacion moderna.—Sin embargo, con tanto como sabe D. Homobono, aun es más lo que ignora. Por ejemplo: todavía no ha llegado á su noticia que los monos (en cuya compañía vive doce años ha) tienen cuatro manos: de otro modo, ¿cómo habia de confundir con ellos á un naufrago bípedo, que se le presenta cubierto con la piel de un cuadrúmano?

Dejando esto á un lado, lo importante es saber que D. Homobono logra, por último, el objeto de tantos afanes casando á Delfin con Sirena, y quedándose con ellos á poblar la isla de las Monas, donde gracias á los gérmenes de civilizacion importados por él, quizá con el tiempo lleguen sus descendientes á componer zarzuelas tan preciosas como la de los Bufos,—y aun acaso á silbarlas, lo cual siempre será un verdadero adelanto.

Federico Balart.

LA NIEVE EN LA

(Carta de uno de aquí á otro de allá).

No más en tu corazon el disgusto se renueve, abre el alma á la ilusion, y dá al diablo la aficcion porque ya cayó la nieve.

Tierno emblema de pureza la he visto durante un rato deshacerse en mi cabeza, y aun de ella conservo un plato para hacer una fineza.

Desde el principio del día tendió su manto de encaje sobre el pueblo que dormia; y tuve un rato coraje pensando si cuajaría.

Al fin y al cabo cuajó, pues tanto y tanto nevó que ahora, que serán las tres, segun he medido yo tiene ya de alta dos piés.



Se fabrica cada bola que hay calles en la ciudad tapadas por una sola, con lo cual la vecindad se divierte á la española.

Los coches son muy escasos, y aun esos tienen que ver pues cada cuarenta pasos ocurren siete fracasos de tropezar ó caer.

Tiempo tan encantador yo en Madrid no conocí, pero me agrada el calor, y en igual caso, mejor se estará en Rusia que aquí.

Voy á ver si unos chalanés me prestan unos chelines para realizar mis planes, que allí correré patines envuelto en ricos gabanes.

Hoy me ha ocurrido salir, y con gorra de merino fui donde tuve que ir; salió gorra de camino, y volvió gorro de dormir.

Uno al verme se rió, por franchute me tomó un chico que lo veía, y una pella me tiró del vuelo de una sandía.

Si mañana no ha acabado esta nevada fatal, yo me marchó de contado, que siempre me probó mal, muy mal, el país nevado.

Tú que habitas por tu bien esa Italia peregrina, donde Dios fijó el eden, ó hazme un sitio en tu cocina ó pronto á mis brazos ven.

Al calor de tu amistad quizá me parezca fuego la nieve de la ciudad, que tú comprendes mi ruego y animas mi soledad.

De una ingratitud alevé no cometas el pecado, si has de venir, ven en breve, y, adiós, que me voy al Prado á hacer el Cristo en la nieve.

M. del Palacio.

MADRID DE NOCHE.

ARTICULO SEGUNDO.

El director del GIL BLAS, me reprocha, y con razon, porque en mis artículos hablo de muchas cosas, menos de la noche de Madrid.

LA SEÑORA DEL 13. (4)

(Continuacion.)

La desconocida estaba sola. Esto dió lugar á grandes comentarios entre el público.

La entrada de aquella mujer en el palco produjo cierta impresion en la parte baja del teatro. Los hombres la miraban con admiración, con extrañeza. Las mujeres... las mujeres la miraban de otro modo.

En todos los semblantes parecia estar escrita esta pregunta:

—¿Quién es esa mujer?

Juanito la miró fijamente, y despues miró al público. Observó las miradas generales, y dijo:

—Esa mujer debe ser extranjera, ó ha estado mucho tiempo ausente de Madrid.

En cuanto á ella, lo primero que hizo al entrar en el palco, fué pasear una mirada por las butacas. No tardó mucho en ver á Aristides.

Este esperaba aquel momento con impaciencia, y miraba con indescriptible afán á la recién llegada.

Las dos miradas se encontraron. Aristides le dió un codazo á Juanito.

La desconocida dirigió los gemelos en direccion al sitio donde los dos amigos estaban, y miró por espacio de tres minutos.

—¿Te doy la enhorabuena! dijo Juan.

(1) Véanse los números desde el 27, correspondientes al día 3 de enero.

Es verdad; pero yo espero que el director y la posteridad me perdonen, atendiendo á las razones siguientes:

Hay años en que la imaginación tiene empeñado el ajuar, y si quiere ir sosteniéndose, se ve forzada á tomar muebles de alquiler.

La imaginación se gasta con el uso como las levitas viejas, y si no comparad el René y el Rancé de Chateaubriant y os convencereis.

Además, yo estoy ahora atacado de la nostalgia del reposo, ameno país de donde algunas veces tengo que desterrarme.

Y por último, el hombre no siempre hace lo que debe y puede; pues de no ser así, yo debería tener cuatro millones de renta y ser Académico de la lengua: mi bello ideal.

Oigo una voz al paño: «No se ocupa más que de sí propio; parece un poeta lírico.»

Me ocupo por modestia; apelo á la última comedia inédita del Sr. Eguilaz Quiero y no puedo, apelo á algunos de mis compañeros de glorias y fatigas á quienes imito en lo malo.

No obstante, ahora voy á imitarles en lo bueno. Lo bueno es traducir.

II.

Traducción de un capítulo de una obra de M. Urai, escritor y viajero francés, publicada en el año de 1866, y titulada:

PASEO POR ESPAÑA.

CAPITULO XII.

Madrid.

Madrid es un pueblo especial, que se parece á todas y á ninguna de las grandes capitales de Europa. Sus costumbres; dentro de las condiciones de la civilización moderna, ofrecen, no obstante, puntos salientes, tipos gráficos, usos particulares que retratan plásticamente á la nacionalidad española. Madrid es un pólipo que avanza y retrocede á un mismo tiempo.

En primer lugar, el aspecto de su gran población, que hormiguea encerrada en un estrecho circuito, presenta un aspecto que sorprende al viajero. La multitud que transita por sus plazas y calles pertenece en su mayor parte á todas las provincias de España; pero en otros países, el provinciano pierde su tipo exterior, mientras que en Madrid conserva su traje particular, formando un conjunto abigarrado, pintoresco, indescriptible.

El sóbrio y reservado andaluz, el decidor gallego, el ágil marajato, los habitantes de las llanuras de Leon, los montañeses de la Mancha, todos se unen, se confunden, se codean, con su atavío meridional rebosando en colores y joyas; y como constituyendo las tintas sombrías de este brillante panorama, pulula en todas partes la población negra, numerosa en España, como gran país colonial.

Madrid es uno de los pueblos más aferrado á sus costumbres tradicionales. Voy á citar un ejemplo, rindiendo á la par un homenaje de admiración á Mr. Victor Hugo.

—¿Quién no conoce la deliciosa canción de nuestro inmortal poeta Le fou de Tolède? Pues bien, el paseo predilecto de la buena sociedad de la corte de España, es, como en los tiempos de donna Sabina, el puente de Toledo. El gran escritor, con el vuelo de su portentosa erudición, se ha remontado al pasado, haciendo al presente testigo y tributario de su génio.

Hay una razon que esplica la voga de este singular paseo.

El Manzanares, rio de escaso caudal de agua, tiene,

—Juan, estoy malo.

—No seas majadero. Devuélvele ese saludo simbólico.

—Dame los gemelos.

—¿Caramba! No los tengo.

—¡Maldita sea tu torpeza!

—¿Quiere Vd. mis gemelos, caballero? dijo una voz al oído de Aristides.

Este y Juan se volvieron, y vieron que el ofrecimiento partía... del hombre del sombrero aplastado; ¡del que habia impuesto silencio poco antes!

Por extraño que esto pareciera, Aristides no vió más que la feliz ocasion que se le presentaba de mirar á su desconocida; tomó los gemelos, dió las gracias y miró con ellos al palco.

Juanito estaba absorto.

—¿Qué demonio de hombre! decía. ¡No le comprendo! La mujer del palco sostenia la mirada de Aristides.

Este estaba loco de placer. En cada mirada de aquellas adivinaba un mundo de cosas.

—¿Cómo va eso? dijo Juan.

—Muy bien... ¡pero calle! ha entrado un hombre á saludarla...

En efecto, acababa de entrar un hombre en el palco; un hombre que parecia tener confianza con la desconocida.

—¿Será su marido? dijo Aristides.

—Lo parece, respondió Juanito. Y te mira mucho.

—¿Quién, ella?

—El marido, hombre. ¿no ves que te devora con los ojos?

Esto no lo habia notado Aristides, pero era muy cierto.

sin embargo, un trozo navegable, comprendido entre Recoletos y el Soto de Migas calientes, que fué donde el general Dupont llevó á cabo el brillante hecho de armas consignado en los boletines del Imperio, atravesando con su división el rio á nado, bajo el fuego de las cañoneras españolas y tomándolas al abordaje. Pues bien, el pueblo de Madrid, alejado de las costas, es sumamente aficionado á los paseos por agua; así es que el mundo elegante se divide entre el puente de Toledo y entre el rio, surcado durante la tarde por multitud de balsas.

La familia real de España y las grandes casas, como las de Villafranca, Medinaceli y Fernan-Nuñes, tienen sus esquifes particulares, sobresaliendo por su riqueza y elegancia el del duque de Alba, emparentado hasta cierto punto con nuestra familia imperial.

Ya que he mencionado á Victor Hugo, voy á consignar otra prueba de su admirable erudición.

Los Romanceros, especie de poemas cortos, que se refieren á hechos históricos y á hazañas de caballeros moros y cristianos, constituyen la principal riqueza de la literatura española, y hasta ahora habianse considerado esclusivamente como obra de poetas españoles y cristianos. Victor Hugo dió la voz de alerta en el preface de Las Orientales, diciendo: que los Romances moriscos pertenecian á escritores moros.

La voz del génio es muy poderosa; la Academia Española comenzó á ocuparse de los Romanceros y á fuerza de laboriosas investigaciones luv facta suit.

Los romances moriscos no son, en efecto, de origen cristiano.

El romancero más antiguo que se conoce es el de Numancia, anterior al siglo XIV y escrito por Peres Rioja.

Despues vienen los romances moriscos, obra de un poeta argelino, gran conocedor de la lengua castellana, llamado Cide Hamete Benengeli, que bajo el pseudónimo de Miguel de Cervantes Saavedra, escribió luego el Quijote. Se comprende perfectamente que en aquellos tiempos de fanatismo y de censura inquisitorial tuviera el gran escritor que fingirse un nombre y hasta una biografía.

El paseo del Prado comparte con el Puente de Toledo el favor del público de Madrid.

Este magnífico sitio ofrece una particularidad notable.

Está lleno en toda su extension de lo que en España se llama puestos de agua, que son parecidos á los ambulantes de algunas de nuestras ciudades meridionales. Pero en Madrid estos puestos son de una riqueza estremada.

En el Prado hay uno, conocido por el de la Señá Gomez, que es verdaderamente una obra artística; baste decir que tiene cinceladuras de Benvenuto Cellini y un fresco de Miguel Angel. Hámse ofrecido por él sumas fabulosas; pero la Señá Gomez, que ha hecho una fortuna, no quiere por ningún precio enajenarle.

Segun se cuenta fué regalo de un rey de España, cuando la Corte estaba en el Buen Retiro.

Durante las primeras horas de la noche, una inmensa multitud llena las alamedas del Prado; más al dar las nueve, al oír la señal, queda desierto como por encanto.

La señal proviene del palacio del duque de Medinaceli.

Este gran señor tiene contigua á su palacio, por la parte que mira al Prado, una antiquísima fortaleza, construida en la Edad media, á fin de rechazar las algaradas de los moros de Pinto, Jetafe y Mostoles. El peligro ya no existe; pero la tradicion es causa de que á las nueve se alce el puente levadizo del aristocrático castillo. El ruido del rastrillo coincide con el del carrillon (1) de la

(1) Toque de campanas por música.

El hombre que estaba con la desconocida miraba á Aristides de un modo muy significativo.

—¿Qué hago? preguntó el enamorado.

—Hay dos sistemas de emprender estos asuntos, dijo Juanito con cierta gravedad. O se procura disimular perfectamente á los ojos del marido, lo cual ya no está en uso, ó se principia atropellando por todo.

—De modo que crees que debo mirarle á él como él me mira á mí.

—¡Psth! Un marido que se estima en algo no dá un escándalo en público, si su mujer mira á un hombre, porque él pierde más, en todo caso. Por consiguiente, creo que no hay peligro por ahora.

—¿Y despues?

—Despues pueden suceder varias cosas. Si el marido tiene decoro, ó mata á su mujer, ó mata al amante, ó ambas cosas. En los pocos casos que se dan de tales catástrofes, suele suceder lo primero. Si el marido no tiene decoro, lo tolera todo y calla. Si lo tiene, y no quiere dar escándalo, se separa de su mujer prestando un viaje largo. Si...

—Fijémonos en este caso. Ese hombre me mira como si tuviera decoro.

—Pues entonces, quiere decir que habeis de cruzar pronto la palabra, ú otra cosa. Tú elegirás; pero creo que una mujer no merece un lance como el que presento.

—Yo estoy decidido á amarla.

—¿A pesar de todo lo que suceda?

—Sí.

Eusebio Blasco.

(Continuará.)



LOS QUE GRITAN POR LA CALLE



¡Las queria V. de hiiiiiiiiiiilo?



A cuarto la vara de cinta de todos colores



Hay sombreros viejos que vendeeeeeer.



Peines, lendreras y hatidores de goma.



¡El za-pa-tilleeeeeero!



Marmotas y gorras deeeeeee moda.



¡Ruedos!!!!!!



¡La lista grande!



¡Manteeeeeeeeero!

En los Buñes se ha repetido varias noches la parodia de un concierto clásico, escuchando por la RA aragonesa no siempre la música...

Entre los indios que forman parte de ellas hay 870 que solo cobran 7,800 a los que las es...

Entre del palacio al iluminarse por el paso, la multi- tud se retiró...

Ahora ya no se puede encontrar el primer drama el señor...

Que le pregunte a un señor...

En toda España...

Peines, lendreras y hatidores de goma. Peines, lendreras y hatidores de goma...

¡El za-pa-tilleeeeeero! ¡El za-pa-tilleeeeeero!

Marmotas y gorras deeeeeee moda. Marmotas y gorras deeeeeee moda...



torre del palacio, y al difundirse por el paseo, la multitud se retira.

Una hora despues comienza la costumbre más rara entre las muchas raras que hay en Madrid.

La villa queda silenciosa, las calles solitarias, al parecer, si se exceptúan algunas muy céntricas y muy principales, como las del *Perro*, *Sombrerete* ó *Penna de Francia*; mas en el resto de la población las rejillas se abren, y entre los dorados hierros, entre los tiestos de enredaderas y de flores tropicales, á la luz de lámparas de alabastro que proviene del interior, véanse aparecer lindas cabezas españolas, ojos que, como los de las huris del Koran, podrian abrasar la tierra.

¿Qué causa motiva estas apariciones? ¿Por qué las más hermosas mujeres de Madrid se asoman á sus ventanas casi á la misma hora? Porque al pié de ellas hay otros tantos caballeros; porque la mujer española, que oye con indiferencia las galanterías de los salones, se embriaga de ternura cuando la poesía de la noche aumenta la poesía del amor.

A veces otra costumbre, desconocida en el resto de Europa, turba estos extraños coloquios nocturnos. Brilla un gran resplandor, y desfila por las calles una procesion compuesta de personas que llevan faroles encendidos y que cantan salmos penitenciales.

Es el *Rosario*.

Pero pasa la voz de Dios y vuelven á oirse los cuchicheos de los amantes; suenan los besos y en Madrid se eleva un inmenso zumbido de amor.

Esta cita al aire libre, tiene un nombre extraño, inaplicable, inaudito, desconocido:

Se llama *pelar la pava*.

### III.

Ahora ya no traduzco.

En toda España se pela mucho la pava; pero en Madrid, á fuerza de investigaciones tan laboriosas como las de la Academia para conocer el origen de los romances, solo he descubierto tres cuerpos de delitas.

Uno en una reja de la calle de la Primavera.

Otro en otra de la calle del Sordo.

El tercero en la calle de la Redondilla.

Esto de *pelar la pava*

No se sabe con certeza

De la manera que empieza;

Más sí del modo que acaba.

¿Quiénes son ellos?

¡Odia el delito, pero no descubras al delincuente!

¿Me voy vindicando?

F. Moreno Godino.

## MURMULLOS.

Recomiendo á Vds. eficazmente la lectura de la comedia que con el título de *Eter* ha publicado un formidable crítico.

Para que entren Vds. en gana de adquirir este modelo, voy á ofrecerles unos cuantos botones de muestra. El galán joven anuncia delante de su amada y de sus padres (los de ella), su determinacion en estos terminos:

—«Mi determinacion por ahora es casarme con Conchita, darle todas las felicidades prometidas y continuar estudiando las ciencias políticas y económicas.»

¿Qué buen muchacho!

Dan ganas de acostarle á las ocho, despues de haber cenado un huevecito pasado por agua.

Poco despues dice á su amada:

—«¿Con que tú me has enamorado por medio de malas artes? Me alegro de saberlo; porque ó no me caso contigo, ó ahora mismo, aquí, delante de tus padres, me devuelves el corazón.»

Como si se tratara de una sortija.

Pero no es oro todo lo que reluce.

Un poquito despues anuncian á la novia que ha llegado la modista con el traje de boda.

Es natural que desee probárselo.

—«Voy, voy, exclama. (Acaba de beber y se va de prisa. Arturo se levanta para seguirla.) No vengas, no quiero que vengas, le dice.

Arturo.—¿Por qué no he de ir? (sale tras ella.)

¡Cielos! Y los padres se quedan tan ¡quietos!

Cuentan los periódicos franceses, y lo repiten los españoles, que en una venta hecha por las damas más aristocráticas de Francia, á beneficio de los pobres, dijo un *dandy* á una hechicera rubia:

—Yo compraria, si se vendiera, uno de los hermosos rizos que adornan vuestra cabeza, señora.

La dama cogió unas tijeras, cortó uno de sus rizos y se lo entregó diciéndole:

—Vale veinticinco luises.

Su marido admiró el rasgo, y aceptó el desperfecto. Esto no tiene más de malo, sino que por este camino puede la mujer llegar á ser demasiado caritativa.

En España hay 9,214 juntas locales de primera enseñanza.

Entre los individuos que forman parte de ellas hay 670 que solo saben deletrear, y 3,955 á los que les estorba lo negro.

Ahora bien; ¿quieren Vds. explicarme qué papel desempeñan estos señores en las juntas de primera enseñanza?

—El papel de graciosos.

El dia de San Anton, el dia de la fiesta de los caballos, ha sido solemnizado este año con una regular nevada.

Con este motivo hubo retrainimiento por parte de los corceles, que pasaron el dia al amor del pesebre.

Los animalitos no lo tomaron á mal en medio de todo, porque, según dicen, esta funcion divierte más á los que los montan.

Siempre sucede lo mismo.

La nieve cayó al dia siguiente de la representacion de los *Sentidos corporales*; de donde deducen los maliciosos que esta obra ha obtenido un éxito *glacial*.

Sin embargo, hay en ella un baile para el que, como dice D. Bruno, no se *visten* las mujeres, sino que se *desnudan*.

En la comedia se habla tambien de *piltrafas*, de los objetos con que las mujeres *abultan* sus encantos, y de otras cosas un poquito primaverales.

A pesar de todo, ha nevado.

En el segundo acto, previendo el ilustre poeta el frio, hace que los actores entren y salgan de minuto en minuto.

—¿Qué le parece á Vd. esto? preguntaron á un académico delante de mí.

—Pchist... contestó, es entrada por salida.

Estos dias ha circulado en los diarios políticos la noticia de que el ganso es el animal que más grados de calor tiene.

En una tertulia entra un señor obeso.

—¿Qué tal, D. Lesmes? ¿Hace frio? le pregunta la señora de la casa.

—Mucho; pero yo tengo calor.

—Entonces ya sé yo lo que es Vd., dice la niña de la casa, pimpollo de seis años que acababa de oír leer la noticia con que empieza este murmullo.

—¿Qué es lo que soy, monísima? le pregunta don Lesmes.

—Un ganso, contestó la rapaza con la mayor formalidad.

La madre tuvo que explicar el enigma, y al darle excusas,

—Perdónela Vd., dijo, porque ésta es una niña de mucha penetracion.

Blas Perez.

## CABOS SUELTOS.

Hace pocos dias que el *Diario de Teatros* llamó á la *Saffo*, de Paccini, ópera bufa.

El dia ménos pensado llamará á Juan de Castro escritor serio.

Pese á su reputacion, la comedia de Breton estrenada en la Zarzuela, parece una distraccion de un muchacho de la escuela.

Con sus recursos extraños solo dará desengaños. Breton, en comedias tales, que se pierden con los años *Los sentidos corporales*.

El martes próximo tendrá lugar en los Bufos, á beneficio de sus autores, la linda zarzuela *Un sarao y una soirée*.

Espero que tendrán el teatro lleno.

El dia 15 llegaron á Irun, con objeto de batirse en duelo, un comandante de la marina de guerra francesa y el hijo del duque de Montebello, oficial tambien de marina.

Cada uno traia sus dos padrinos, su médico y su maestro de armas. Eche Vd. gente. Ignoramos á qué deberian batirse, pues según nos escriben, traian pistolas, espadas y escopetas. Eche Vd. armas.

Las autoridades españolas se enteraron del suceso é impidieron el desafío.

Los contentientes se apostrofaban de lo lindo, haciendo gestos que daban á entender su gran deseo de arriarse mutuamente un *tute*.

Por fin de fiesta, los dos sugetos fueron conducidos á San Sebastian, á disposicion del gobierno civil.

En los Bufos se ha repetido varias noches la parodia de un concierto clásico, acabando por la *Ká* aragonesa (no siempre ha de ser *jota*).

He aquí algunas coplas cantadas por los bufos:

Cubero es un valenciano  
que se ha metido á cantor,  
y ganára más dinero  
vendiendo horchata y arroz.

Escriu tiene una nota  
que solo dos saben dar;  
él y el tenor que se rifa  
en la calle de Alcalá.

Anoche se cayó al foso  
mi compañero Orejon,  
y le asaltaron dos gatos  
creyendo que era un raton.

¡Ah, bufos de mi alma, y qué poco caso haceis de los consejos morales que os propina Cárlos Frontaura en *El Cascabel*! El os pide mucho decoro, mucha decencia, mucha dignidad, y de seguro que esos conciertos no son de su agrado. Verdad es que quien os pide decoro no tubea en ofrecer rifas de dinero para ganar algun suscriptor, lo cual, si no es digno, en cambio es inmoral.

A los estragos de la nieve hay que añadir los estragos del huracan.

Una parte telegráfica de Nápoles da cuenta de haberse perdido 20 buques mercantes.

Pues señor, adelante.

Antes de darnos á conocer su primer drama el señor Castillo, astrónomo zaragozano, nos anuncia una comedia de magia.

Este es un pronóstico de que el temporal continuará por algun tiempo.

## PASATIEMPO.

### GEROGLIFICO.



(La solucion en el próximo número.)

## ANUNCIOS.

**VERDADEROS BOLOS ANTIGASTRÁLGICOS.**—CURAN infaliblemente todas las enfermedades del estómago que no procedan de una lesion orgánica en la viscera. Se venden en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 1.—(12—9.)

**BÁLSAMO ANTIREUMÁTICO DE SURINAM.**—Unico remedio seguro de los conocidos hasta el dia, para la curacion radical del reuma agudo ó crónico, articular ó muscular. Se vende en la botica de Giron, calle del Leon, núm. 13, y Lope de Vega, 1.—(12—9.)



**FABRICA DE CORSES, PREMIADA POR S. M.**  
—Calle de Hortaleza núm. 1.—Hay gran surtido de todas clases y precios: se construyen CORSES FAJAS para suspender y disminuir el vientre. Idem para corregir las relaciones del mismo, y las imperfecciones de las espaldas, pechos, ó sean ERNIANOS Y ORTOPÉDICOS.—(4—4.)

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 1867.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.